

“UNA VERDADERA CONVERSIÓN” (Hechos 9:1-25)

PALABRA PASTORAL (11/08/2024)

INTRODUCCIÓN: Es evidente que Saulo, tras el encuentro con Jesús, experimentó una verdadera conversión. La conversión nos habla de cambios. Saulo sufrió cambios evidentes en su vida; unos instantáneos, y otros progresivos. Para los progresivos, Dios se usó de “colaboradores” que le ayudarían en ese proceso de cambios. De la misma manera, nosotros también necesitamos no solo tener un verdadero encuentro con Jesús, sino vivir una vida de cambios constantes, dejando que el Dios que comenzó en nosotros la buena obra, la perfeccione hasta el día de Jesucristo (o sea, durante toda nuestra vida) (Fil.1:6) La cuestión es: ¿estamos dispuestos a cambiar?

- 1- Un cambio genuino:** (v.1-9) Comienza el capítulo 9 de Hechos diciendo que Saulo respiraba amenazas y muerte contra los discípulos de Jesús, hasta el punto de que pide cartas y se dirige a Damasco para apresar y llevar a Jerusalén a todos los cristianos que encontrara. Pero, en el camino, se le aparece Jesús a través de una luz resplandeciente que tira a Saulo al suelo. Ese encuentro transformará por completo la vida de Saulo, llegando a decirle a Jesús: “¿qué quieres que haga, Señor?”. Esta expresión la utilizaban los judíos para mostrar su total rendición y disposición a servir a aquel que reconocían como su Señor. Saulo ya no era el mismo. Hubo un cambio radical e instantáneo en su vida, de lo cual él dará testimonio en diversas ocasiones (Hch.22; 26; Gál.1:11-17). La seguridad de que somos hijos de Dios tiene que partir de la base de que hemos tenido ese encuentro con Jesús que nos ha transformado y nos ha hecho pasar de muerte a vida, de forma instantánea. A partir de ahí, vendrán los cambios progresivos, que durarán toda la vida.
- 2- Colaboradores del cambio:** (v.10-19) Jesús se manifiesta a Saulo de una forma directa y personal para obrar en él un cambio instantáneo. Pero Saulo tendrá que cambiar en muchas más cosas, y para eso, Dios usará sus “colaboradores”. En este caso están los hombres que le acompañaban, que también escucharon la voz de Jesús y llevaron a Saulo, ciego, hasta la casa que Dios había dispuesto para que se albergara. Si no hubieran colaborado, difícilmente Saulo hubiera llegado hasta allí. El segundo colaborador fue Judas, que brindó su casa para que estuviera allí los días que Dios dispusiera, a pesar del riesgo que para él esto suponía, conociendo de la fama de Saulo. Y el tercer colaborador fue Ananías, un sencillo discípulo del que no se vuelve a decir nada más, pero que obedeció a Dios yendo a orar por Saulo, declarándole la palabra que Dios le había dado y bautizándole. Los cambios en Saulo continuarían. En nuestro caminar, después de haber tenido ese encuentro con Jesús, Dios va a poner personas en nuestro camino para ayudarnos a cambiar; unas agradables, otras no tanto, pero colaboradoras de Dios en su propósito de seguir transformando nuestras vidas. Y no sólo va a utilizar personas, sino también circunstancias, para que nos encontremos en un punto en el que tengamos que reaccionar y cambiar de verdad, como lo hizo el hijo pródigo.
- 3- No hay cambio sin oposición:** (v.20-25) Mientras Saulo era el perseguidor de los cristianos, era admirado y temido por muchos. Cuando tuvo el encuentro con Jesús y se entregó a él, vino la oposición. Por un lado, los creyentes que no se fiaban, pues pensaban que Saulo utilizaba esta estrategia para apresarlos. Por otro lado, los judíos, que consideraban a Saulo un traidor, y que deseaban matarle. Cuando decidamos cambiar en un área, vamos a tener alrededor nuestro tres tipos de personas: 1- Los que se alegran de nuestro cambio; 2- Los que dudan de nuestro cambio; 3- Los que se molestan de nuestro cambio. (ver desarrollo en el mensaje)

CONCLUSIÓN: ¿Estamos dispuestos a cambiar constantemente?